

*Luz Marina Beltrán Pabón*

PROPICIANDO EL ÉXITO ESCOLAR DESDE LOS PRIMEROS AÑOS

PROMOTING SCHOOL SUCCESS FROM THE EARLY YEARS

Luz Marina Beltrán Pabón  
luzmaribeltran@hotmail.com  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Instituto Pedagógico Rural “El Mácaro”. Maracay-Venezuela

Recibido: 19-02-2011

Aceptado: 23-03-2011

**RESUMEN**

La presente investigación tuvo como propósito Integrar a padres, estudiantes y maestros de un 2º grado de Educación Primaria en el proceso de evaluación. La investigación se ubicó bajo el enfoque cualitativo dentro de la modalidad de investigación de campo del tipo investigación acción. Para recabar la información requerida se utilizaron las técnicas de observación participante; la entrevista grupal, guiada e informal; la encuesta y las notas de campo. Como instrumentos se emplearon guiones de observación, entrevista y cuestionarios. La investigación se desarrolló en una Unidad Educativa Estadal Rural, ubicada en el Estado Aragua Venezuela. El análisis de la información se realizó mediante la descripción de los hallazgos. La experiencia condujo a que los padres y representantes determinaran que evaluar es algo más que el simple hecho de medir o calificar; que el niño es más importante que la nota, que tiene más valor su desarrollo; que la evaluación concebida bajo la reforma educativa actual tiene como objetivo valorizar y analizar cualitativamente todos los elementos influyentes en el saber del niño. Las conclusiones indican que sí fue posible integrar la triada: padres, estudiantes y maestra en la evaluación de los aprendizajes de los niños participantes de la investigación.

**Palabras clave:** Evaluación de los aprendizajes. Integración familia-estudiante- maestro.



Luz Marina Beltrán Pabón

### ABSTRACT

The present research aimed to integrate parents, students and teachers of a second grade of primary education in the evaluation process. It was developed under the qualitative approach in the modality of field research as a research type action. To obtain the required information participant observation techniques, guided and informal group interview, survey, field notes, observation scripts, interview and questionnaires were used. The information analysis was developed by describing the findings. The experience led parents to understand that evaluate is more than measuring and qualifying, the child is more important than the note, his development has more value and that evaluation conceived under the current educational reform aims to value and analyze qualitatively all the elements that influence child's knowledge. The conclusions indicate that it was possible to integrate the triad parents, students and teacher in the evaluation of children's learning participating in the research.

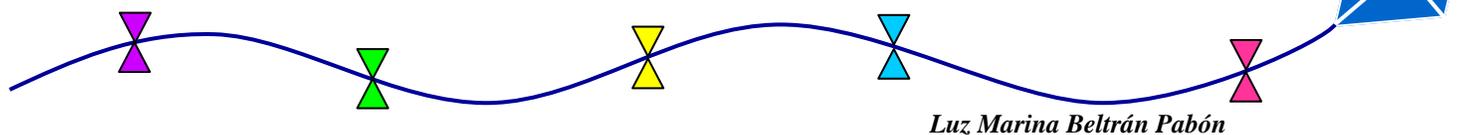
Key words: Evaluation of learning. Family-student-teacher integration.

### SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

Propiciar el desarrollo integral del infante es una tarea de padres y maestros; es por ello, que tanto las experiencias familiares como escolares, necesariamente deben ir dirigidas a la valorización del niño como persona, hacia la importancia de satisfacer sus necesidades físicas, afectivas y sociales: alimento, sueño, higiene, afecto, amor, comprensión, aceptación, reconocimiento, valorización, exploración, curiosidad, juego, recreación, entre otras y hacia la necesidad de formar parte de una familia estable y una comunidad organizada. De allí la importancia de generar acciones que favorezcan el sano desarrollo del niño.

Tal y como se señala en Hacia un Nuevo Currículum del Ministerio de Educación (1984), “los primeros maestros de los niños son los padres y el hogar es su primera escuela” (p.141). De hecho los pequeños, mucho antes de ingresar al preescolar, han acumulado y procesado gran cantidad y variedad de información que les hace acreedores de un saber, de un sentir y un actuar propio; se hace evidente entonces que la familia hoy por hoy continua ejerciendo gran influencia en el niño, no solamente en su personalidad, creencias, actitudes y valores sino también en el éxito o el fracaso escolar.

Dado que, la participación de la familia tiene efectos significativos para el desarrollo del niño, es relevante que éstos reconozcan su labor y sean copartícipes y corresponsables de la enseñanza de sus hijos, favoreciendo así la mediación consciente del aprendizaje por



*Luz Marina Beltrán Pabón*

parte de éstos. Sin embargo, Zabalza (1996) señala que para que la incorporación de los padres en el proceso educativo sea percibida por éstos como un hecho importante y no como una obligación, es indispensable que participen no solamente como maestros de sus hijos sino también que interactúen dialógicamente en la construcción de los proyectos educativos concebidos para ellos.

Si bien es cierto, que la evaluación escolar es un eje de interés tanto para los docentes como para los padres y estudiantes, ésta genera también, muchos conflictos entre ellos; el docente puede valerse de dicha coyuntura para involucrarlos conscientemente en este proceso; lo que además de responsabilizarlos por el hecho educativo, contribuye a la disminución de la angustia de la familia y del mismo maestro con respecto al progreso del niño.

Dentro del contexto escolar las interacciones niño-niño y niño-adulto provoca continuamente juicio de valores entre unos y otros; por una parte los docentes evalúan a los estudiantes y éstos se juzgan entre sí y evalúan al docente creando así un “círculo en el que de modo permanente, sutil y casi inconsciente se reciben de los demás informaciones, valoraciones y críticas que van dejando su huella” (Machargo, 1991 p. 55). Por esta causa se hace necesario que el propio estudiante mediante la auto y coevaluación vaya participando más activamente en el proceso educativo, a la vez que le permite constatar sus potencialidades y dificultades, con el propósito de que valore sus propias tareas, desarrolle progresivamente su autonomía y eleve su confianza en sí mismo y en los otros. En tal sentido, De Brito y Requena (1993) afirman que mientras el niño acepte sus limitaciones como una realidad natural, la confianza en sí mismo no se verá amenazada sino que se fortalecerá.

Con la implantación del Currículo Básico Nacional del Ministerio de Educación (1997), la práctica pedagógica está vinculada a la práctica evaluativa. Debido a esto, la evaluación tiene por objeto apreciar el desarrollo alcanzado por el niño, en sus diferencias individuales, su ritmo de aprendizaje, necesidades e intereses. En este Currículo la evaluación se concibe dentro de un enfoque: Cualitativo–etnográfico-naturalístico. Es cualitativo porque se fundamenta en el desarrollo de las capacidades y potencialidades del sujeto, con la finalidad de que éste analice y encuentre soluciones, reconozca aciertos y desaciertos, planifique logros y los comparta con sus compañeros. Este nuevo paradigma persigue promover el proceso evaluativo como estímulo positivo para valorar los progresos, esfuerzos y la construcción del éxito escolar desde los primeros años.



*Luz Marina Beltrán Pabón*

Por otra parte, la evaluación responde a un enfoque etnográfico porque vincula el proceso de aprendizaje con el contexto donde se desarrolla, por considerarse que influye significativamente en las personas y es naturalístico por cuanto la fuente directa de información es cada una de las actividades, sucesos y situaciones cotidianas del sujeto de aprendizaje.

La escogencia del problema en estudio por parte de la autora, se debe: a) A la necesidad de generar cambios en su práctica pedagógica. b) A la poca información que tienen los padres involucrados en la investigación por las transformaciones que se han venido dando con la implantación del Diseño Curricular. c) A la evidente confusión por parte de ellos entre calificar y evaluar. d) Preocupación por el cambio de las notas o calificaciones por una evaluación cualitativa, la cual promueve el conocimiento de los procesos que se desarrollan en el niño. e) Poca o ninguna participación de los padres en su rol evaluador. f) Escasas oportunidades para que el estudiante se autoevalúe. En tal sentido, la participación del niño en el proceso evaluativo, se limitaba exclusivamente en la ejecución asertiva de tareas y a responder las interrogantes planteadas por el maestro. g) Gran preocupación por parte de los padres y alumnos en conocer el producto final y no el proceso. h) Un alto nivel de motivación por otros estudios realizados, donde se incorpora a los padres y representantes en el proceso de evaluación. En consecuencia se hace necesario que en estos tiempos se favorezca una práctica pedagógica compartida, dinámica, integral y participativa, donde al evaluar se considere no solamente el juicio del maestro, sino también, se promueva el intercambio de información útil de los padres y los niños.

El desarrollar acciones conjuntas entre docentes - padres – estudiantes para superar los logros académicos de éstos últimos, así como también para mejorar la relación escuela – familia es una tarea muy compleja. Sin embargo, dada la imperiosa necesidad de generar cambios significativos en la educación venezolana, el Ministerio de Educación puso en marcha una serie de reformas concretadas en lo que se ha denominado: Currículo Básico Nacional; entre las que se encuentra una evaluación delimitada bajo el paradigma cualitativo, por cuanto se fundamenta en el desarrollo de las potencialidades del alumno y donde se busca explicar los hechos tal como suceden en la realidad para darle significado a lo que se observa.

Por lo tanto, la evaluación dentro de la reforma educativa se fundamenta en el conocimiento del niño para fomentar su desarrollo integral y adecuar la enseñanza a sus necesidades, intereses y ritmo de aprendizaje, de allí que enseñar y evaluar van de la mano por ser procesos que se dan simultáneamente. La concepción de la enseñanza y la evaluación como procesos interdependientes y continuos implica la observación y registro



de las acciones diarias del niño con el fin de evaluar sus adquisiciones, progresos, dificultades y a la vez revisar las estrategias propuestas por el docente.

Si el aprendizaje se concibe constructivista e interaccionista (interpretación, significación y utilización), el proceso de evaluación debe considerarse como tal ya que se aspira entender cómo el niño conoce, aprende y piensa según sus experiencias, acciones e interacciones. Sin embargo, este hecho suele ignorarse en la práctica evaluativa cuando el docente utiliza actividades para evaluar, distintas a las aplicadas en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Así mismo, la participación de los padres y niños es importante en el proceso evaluativo, ya que le facilita mayor consciencia del niño y de sí mismo para fomentar su desarrollo. En atención a todo lo expuesto, se plantearon los siguientes objetivos:

#### **General**

Integrar a padres, estudiantes y maestros de un 2º grado de Educación Primaria en el proceso de evaluación en una Institución Escolar Rural del Municipio Santiago Mariño del estado Aragua.

#### **Específicos**

Diagnosticar mediante una entrevista grupal el grado de conocimiento que poseen los padres acerca del proceso de evaluación del niño en el nivel de educación básica.

Determinar la posibilidad de incorporar a los padres como copartícipes de la evaluación de sus hijos.

Facilitar experiencias a los padres y estudiantes que favorezcan su papel de co y auto evaluadores.

Describir la participación de los padres y niños durante el desarrollo del proceso.

#### **ABORDAJE METODOLÓGICO**

Esta investigación se ubicó dentro de la modalidad de Investigación de Campo del tipo investigación acción; que como señala el Manual de Trabajo de Grado de Especialización y Maestrías y Tesis Doctorales (UPEL 2006) se caracteriza porque “los datos son recogidos en forma directa de la realidad; con el propósito bien sea de describirlos, interpretarlos, entender su naturaleza y factores constituyentes, explicar sus causas y efectos o predecir su ocurrencia” (p. 18).



Luz Marina Beltrán Pabón

El objetivo de la investigación de campo según Bisquerra (2000) “está en conseguir una situación lo más real posible” (p. 68). Es por ello que la investigadora consideró pertinente reconocer su propia práctica, cada una de las actividades, sucesos, situaciones cotidianas, a fin de recopilar mayor información y poder comprender el comportamiento de las personas implicadas en la investigación y generar consensuadamente acciones para transformar el hecho estudiado.

Por otra parte, la investigadora hizo uso de la *investigación acción* llamada también *investigación participante*, porque ésta tiene por objeto tal como lo señala Bisquerra (ob. cit) “producir cambios en la realidad estudiada y pretende superar el divorcio actual entre investigación y práctica educativa” (p. 63). El mismo autor establece que la *investigación acción*, busca solucionar situaciones reales y concretas, sin generalizaciones ni pretensiones teóricas. Es por ello, que ésta se admite dentro de su “contexto espaciotemporal” (p. 279); de allí que es relevante hacer investigación desde adentro, desde el mismo lugar de los acontecimientos y no simplemente hacer investigación desde afuera como expertos o evaluadores. Cabe destacar lo señalado por Carr y Kemmis citado por La Torre (2003) en cuanto a los momentos que demanda la investigación acción, donde se persigue un proceso cíclico permanente de planificación, acción, observación y reflexión.

En cuanto a la selección de los informantes estuvo conformada por los estudiantes y padres o representantes de un 2º grado de educación primaria, tomando como criterio lo que establece Martínez (2000) en cuanto a que todos tienen la misma probabilidad de ser elegidos; la población sujeta de estudio se distribuyó de la siguiente manera: 23 padres y/o representantes y 28 estudiantes de un contexto escolar, ubicado en un sector rural del Estado Aragua.

Durante el desarrollo de esta investigación, se recogió la información requerida, utilizando las técnicas de observación participante, la entrevista grupal y la entrevista guiada con preguntas abiertas, la entrevista informal y las notas de campo.

Taylor y Bogdan (1994) emplean la expresión: observación participante como una interacción social entre el investigador y los informantes, durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. Por su parte, Guba y Lincoln (2002) asumen que la observación participante es una forma de estudio donde el investigador asume dos papeles; uno como *observador* y el otro como *participante*, de allí que implícitamente cumpla responsabilidades como investigador propiamente dicho y como participante o sujeto de la investigación.



Luz Marina Beltrán Pabón

En este orden de ideas, Martínez (2000) refiere que la observación participante es la técnica clásica más usada por los etnógrafos para tener acceso a la información, por lo tanto es necesario que éste comparta lo más posible con las personas o grupos que desea investigar; entienda sus culturas, costumbres, tradiciones, creencias, estilo y forma de vida.

Otras de las técnicas utilizadas fue la entrevista grupal, allí la investigadora reunió un grupo de padres y representantes informantes que desearon participar, conversaron en un ambiente libre y espontáneo sobre el tema de estudio. También se utilizó la entrevista guiada e informal. Bisquerra (1989) la define como una “conversación entre dos personas iniciada por el entrevistador con el propósito específico de obtener información relevante para una investigación”. (p. 103).

En relación a la entrevista informal, Maldonado (2001) señala que ésta permite al investigador entender lo que acontece mientras se va dando la investigación; se caracteriza porque las preguntas fluyen de una manera natural sin llegar a darse cuenta el informante que está siendo entrevistado. Mientras que la entrevista guiada es estructurada, sigue siendo espontánea; sin embargo se fundamenta en una serie de preguntas que hace el investigador para focalizar lo que se ha propuesto precisar.

En la investigación se hizo uso del registro de las notas de campo para describir acontecimientos, acciones y conversaciones que tuvieron que ver con la participación de los estudiantes, padres y representantes en el proceso de evaluación.

### HALLAZGOS E INTERPRETACIÓN

Para la escuela tradicional lo importante era enseñar a toda costa, importaba muy poco los medios que se utilizaban para aprender. Estévez (1996) señala que: “el elemento psicoafectivo ha sido el gran ausente en la práctica educativa” (p.23); esto, pudiera ser una de las tantas razones del fracaso escolar que tanto nos aqueja. Es por ello, que hace falta dentro del ambiente escolar propiciar un aprendizaje cognitivo-afectivo, a través de experiencias que hagan sentir al niño querido, atendido, aceptado, respetado y valorizado.

Por otra parte, las prácticas evaluativas impositivas puede ser un instrumento para tener el dominio o control sobre los estudiantes. En tal sentido Sacristán y Gómez (1998) declaran: “El poder poner un “cero” o suspender a un alumno es una amenaza efectiva y más tolerable que el castigo físico o la ridiculización social ante los compañeros” (p.369).



*Luz Marina Beltrán Pabón*

Las respuestas dadas por veintitrés (23) representantes permitieron elaborar un diagnóstico en cuanto al conocimiento que éstos tenían sobre el tema, ya que los cinco (5) restantes por razones de trabajo unos y otros por compromisos personales no pudieron asistir, ni tampoco se les pudo encontrar en sus hogares en los momentos que fueron visitados. Este diagnóstico se fortaleció con el intercambio de información sobre las experiencias antes mencionadas y con las creencias que tenían los padres y representantes sobre la evaluación, la cual fue recogida en un instrumento que buscaba información en relación con conceptualización, frecuencia, objetivo y quiénes participan de la evaluación de logros de los niños.

En relación con el concepto, la gran mayoría de las respuestas dada por los padres detectó una evidente confusión entre calificar y evaluar. De las respuestas obtenidas puede señalarse un gran apego a la conceptualización de la evaluación como medición. Ejemplo de ello, lo encontramos en las siguientes respuestas:

**Evaluar es:** “Saber las notas del trabajo del niño”  
 “Saber cuánto saca el niño”  
 “Es reconocer cuando una actividad es buena, mala o Regular para dársele una ponderación numérica”

En tal sentido, Valbuena (1999), señala que el hecho de que la evaluación implique medición conduce a la confusión de los términos. La evaluación va mucho más allá de la medición. Por otra parte, esa evidente confusión pudiera darse por algunas formas o prácticas que se utilizan para obtener una calificación: exámenes, trabajos, interrogatorios. Mientras la medición se encarga sólo de describir situaciones aisladas, la evaluación valora todo: el proceso, los elementos y la persona en sí.

En referencia a evaluar como una actividad inmersa en el proceso de aprendizaje y desarrollo del niño se transcriben tres de las respuestas más cercanas a esta concepción: “Es el medio utilizado por el maestro para ver el rendimiento del niño y darle sus méritos” “Es darse cuenta de los progresos del niño” “Es saber los logros de nuestros hijos”. Así mismo, dos de los padres expresaron su desconocimiento en cuanto al término evaluar.

Con respecto al propósito u objetivo de la evaluación, los representantes– informantes se adscriben a la concepción de evaluar con el único fin de precisar conocimientos en función de promoción a un grado inmediato superior. Estévez (1996) refiere al respecto



que: “Evaluar no es calificar el comportamiento, los conocimientos, las destrezas adquiridas por los estudiantes...” (p.14). Por otra parte, Murcia (1991) declara:

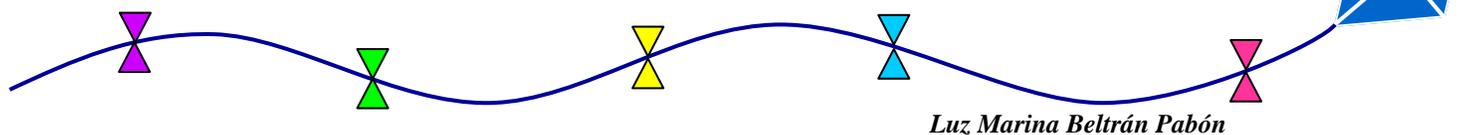
La acción evaluativa supone momentos de reflexión crítica, sobre el estado de un proceso del que se tiene una información sistemáticamente recopilada, a la luz de unos principios y propósitos previamente definidos, con el fin de valorar esa información y tomar decisiones encaminadas a reorientar el proceso; por esto para nosotros la acción de evaluación se constituye en un elemento dinamizador fundamental para el niño, el maestro, la escuela, la familia y la comunidad. (p.117)

De allí que, es imposible partir de un concepto de evaluación donde sólo se emite juicios de valor para verificar o comprobar lo aprendido; por el contrario evaluar significa buscar, es darle significado a lo que se observa, es comprenderlo, es tal como lo señala Fernández (1995), “proponer una hipótesis causal acerca del porqué de lo acontecido” (p.149), es describir e interpretar la información que manifiesta el niño a través de diferentes lenguajes: los pensamientos, las imágenes, sonidos, intuiciones, las emociones, los movimientos, los gestos del cuerpo, las acciones, la forma como se desenvuelve dentro de los diferentes contextos, etc.; asumir la evaluación de otra manera es tan sólo medir, calificar, carecer de base para tomar decisiones.

Al indagar sobre la frecuencia con la cual se efectúa la evaluación, la mayoría de los representantes considera que el maestro evalúa todos los días, un grupo menor cree que la evaluación se efectúa semanalmente y un tercer grupo, admiten no saber cuándo o cuántas veces son evaluados sus hijos.

Señalar que la evaluación es continua no se refiere a evaluar todos los días, ni disponer de una fecha prevista para evaluar. El carácter continuo lo da cada una de las observaciones permanentes y reflexivas sobre la actuación del estudiante con el fin de determinar e interpretar sus progresos, limitaciones, ritmos, aptitudes, intereses para poder analizar el proceso de aprendizaje.

En referencia al conocimiento de los padres sobre cómo evalúa la maestra a los niños, las respuestas indican que la mitad aceptan no saber cómo se efectúa esa actividad; mientras que la otra mitad admiten tener conocimiento de esta tarea. Ellos expresaron que la maestra evalúa a “través de las tareas, ejercicios, observaciones, diálogo entre el maestro y el niño”. Es oportuno mencionar la respuesta de una madre, estudiante del último semestre de educación, quien señaló que la maestra efectúa “una evaluación formativa ya



Luz Marina Beltrán Pabón

que va acumulando una serie de observaciones, que le permite darse cuenta de la evolución del niño”.

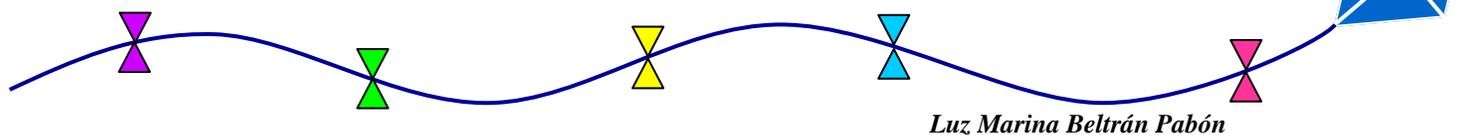
Al indagar acerca de la posibilidad de que sus hijos pudieran ser autoevaluadores, todos exceptuando dos representantes creen que los estudiantes pueden ser evaluadores de sus propios logros, algunos amplían la información incluyendo que para ello se requiere la ayuda o cooperación del maestro y de ellos como padres; además, agregaron que era ventajoso para el niño reconocer sus propios progresos. Al respecto Uriarte y Bacaicoa (2007) expresan que la autoevaluación del alumno tiene como fin capacitarlo progresivamente para que con libertad se apropie de su saber, de su actuar y sentir, lo que le permite ser consciente de sus potencialidades y dificultades favoreciendo la opinión que pueda tener de sí mismo y de sus compañeros.

Finalmente, verificando si les gustaría participar en el proceso de evaluación de sus hijos, exceptuando *María*, todos los demás representantes, afirmaron con entusiasmo su deseo de participar en el proceso de evaluación desde el hogar, prestando atención a las tareas, ofreciéndole al niño ayuda cuando la necesite, conversando con él para sus logros, observando su actuar. Al mismo tiempo coincidieron que para hacerlo bien requerían la ayuda orientadora de la maestra.

Al corroborar la información con *María*, quien se abstuvo de responder afirmativamente, pudo conocerse que ella pensaba que para participar en el proceso de evaluación debía permanecer en el aula todos los días con la maestra, situación sumamente difícil de realizar pues tiene otros niños menores que atender en el hogar. Los argumentos de otros padres y maestra, no lograron hacerla cambiar de idea. Su poca participación se mantuvo durante todo el proceso de la investigación, las pocas veces que lo hizo fue a solicitud de la docente-investigador.

Como resultado de esta fase diagnóstica en la que los padres después de intercambiar información sobre el proceso de evaluación, concluyeron que les gustaría participar en el mismo siempre y cuando se les capacitase. Para satisfacer esta necesidad de los padres, se llevó a cabo un taller vivencial que incluía aspectos precisos sobre la evaluación. Éste se efectuó en dos grupos los días viernes en un horario de 9:00 a.m. a 12.00 m. a fin de darles una mejor atención, esta alternativa de tiempo fue precisada por los mismos padres y representantes pues, debían ajustarse a sus compromisos familiares y laborales.

El taller en referencia tenía como objetivo: “Facilitar experiencias a los padres sobre el proceso de evaluación para favorecer su participación como coevaluadores de los logros



Luz Marina Beltrán Pabón

de sus hijos”. Se inició con una actividad de integración grupal denominada: “La experiencia de buscar amigos”. Los participantes se movilizaron a buscar a la persona que reunía las condiciones solicitadas. Las risas y el alboroto no se hicieron esperar, se

escuchaba las voces de quienes preguntaban: “¿Quién le gusta caminar descalzo?, ¿En qué mes naciste?, ¿Quieres darme

una sonrisa?, ¿Me quieres dar un masaje en la espalda?...” Indagando sobre el propósito de la actividad, las respuestas coincidieron en que les había servido para conocerse mejor.

Se propició un intercambio de opiniones sobre el tema de estudio; con ejemplos sencillos y con un lenguaje adaptado al nivel de los presentes se desarrollaron los contenidos previstos: Concepto de evaluación, para qué, cómo y con qué evaluar, desarrollo integral del niño. Los participantes concluyeron que lo aprendido en el taller les permitió comprender que cada niño es “diferente, por lo que necesita atención diferente” también comentaron que aclararon la duda en cuanto a medición y evaluación. Por otra parte expresaron que participar en la evaluación de sus hijos iba a contribuir al mejor desarrollo del niño porque ellos también desde sus hogares ayudarían a estimularlos y apoyarlos.

El taller con una lectura muy emotiva titulada: “Soy un Niño”. Mientras se estaba leyendo, **Romelia** una de las madres presentes comenzó a llorar, estaba muy compungida, “como se equivoca uno en la crianza de los hijos” dijo, “una piensa que lo está haciendo bien y esta tan pelada...” **Romelia** tiene 30 años de edad, es casada, con una relación de pareja inestable, es testigo de Jehová, tiene cuatro hijos y pocas veces les permite a sus hijos asistir a actividades fuera de las escolares.

Por otra parte, **Josefina** decía: “Necesitamos más encuentros como éste, pero donde asistan también los padres, ¿Qué les parece los sábados?, “Pudiera ser un sábado en el mes”, dice **Obdulia**; “Hasta podemos traer comida y compartimos todos juntos” dijo **Nancy**. Se percibía entusiasmo y deseo de aprender. Se acordó organizar otros encuentros con la presencia de los padres y madres del grupo en estudio.

El propiciar la participación de la familia contribuye a enriquecer la labor educativa que se desarrolla en la escuela; así como también, beneficia a los propios padres porque van conociendo mejor a sus hijos, favoreciendo su desarrollo y complementado la labor del maestro. Es importante asumir también acciones que contribuyan a la formación de la familia, ya que ésta es determinante en el niño; de allí que, es insuficiente ofrecer un ambiente escolar estimulante si se descuida el ambiente familiar. Barroso (1995) al referirse a la familia señala:



Luz Marina Beltrán Pabón

Ser familia va más allá de los apellidos, colores, nacionalidades, status. Es el primer contexto de aprendizaje humano, en el cual el niño aprende a ser y existir como persona, satisface sus necesidades, toma conciencia, aprende a manejar sus capacidades, su potencial. (p.325).

Por otra parte, se hizo necesario determinar que otras personas, además de los padres, participan como apoyo en la realización de las asignaciones en el hogar para contar con ellas en el momento de coevaluar los logros del niño. En este sentido se utilizaron una serie de preguntas tanto a los padres-informantes como a los estudiantes. Ambas redactadas de manera algo diferente apuntaban a la búsqueda de información similar; las respuestas al ser comparadas permitían verificar los datos y obtener mayor precisión con respecto a la participación de los padres y el sentir de los niños.

La gran mayoría de las respuestas de los niños indicaron que la persona, quien les ayuda en la realización de las tareas es la madre; sin embargo la mitad de los representantes admitieron ayudar a los niños algunas veces, la otra mitad confirmaron la respuesta dada por los niños. También se confirmó, que cuando la madre está limitada por el nivel de estudio que posee, delega, la responsabilidad de las tareas, en el padre, los hermanos mayores o personas ajenas al ámbito familiar.

Es oportuno mencionar los comentarios de José, un niño de siete años, vivaracho, juguetón, conversador a quien le gusta bailar tambor; José asevera que a él nadie le ayuda en la realización de las tareas que se asignan para el hogar. Aun cuando *Coromoto* la madre de José reconoce que algunas veces le ayuda, ya que ella trabaja con el programa de preparación de alimentos “*mamá arepa*” y termina cansada; sin embargo José cree que la poca ayuda de la mamá se debe a” ella entrena en un equipo de voleibol “quitándome todo el tiempo”.

Garrido (1987) enfatiza la importancia de establecer interacciones armónicas entre los padres y los niños, de allí que es necesario que los padres puedan percibir e interpretar las peticiones de los niños, ya sean necesidades biológicas, de alimentación, higiene, descanso pero también necesidades afectivas, cognitivas y de comunicación. El hecho de poder contar con el apoyo de la madre, padre o hermano desarrolla en el niño respuestas apropiadas para fortalecer la confianza en sí mismo y en la de su familia.

La necesidad de fomentar una mayor participación de los padres y estudiantes en el proceso de evaluación como auto y coevaluadores condujeron a la investigadora a oír y



Luz Marina Beltrán Pabón

precisar algunos de los comentarios y conflictos que se generan en el hogar producto del aprendizaje de los hijos. En este aspecto es oportuno mencionar comentarios tales como: los de **Obdulia**, una joven representante, estudiante de educación; quien expresa no ayudar más a su hijo Ildomar de siete años, primero por disponer de muy poco tiempo y segundo porque su representado no culmina las actividades que se realizan en clase. “No hay un día” dice Obdulia “Que Ildomar logre terminar las actividades que se proponen en clase”.

Por su parte, **Ana** madre de Eduardo de 9 años señala: “ Yo no sé que le pasa a ese muchacho, pero diariamente debo recordarle que haga la tarea... pasa todo el día jugando y pajareando; cuando estoy más ocupada, quiere que me siente a ayudarlo... yo lo siento, pero no es cuando él diga sino cuando yo pueda”.

**Misbel**, otra de las representantes informantes dice: “Es que Josefina”, su hija de nueve años... “no sabe hacer nada sola... tengo todo el tiempo que escribirle en una hoja las respuestas para que ella la copie después en su cuaderno... Además se la pasa en las nebulosas”.

Al mismo tiempo, la docente-investigadora percibía poca colaboración, por parte de algunos de los niños hacia sus compañeros que necesitaban ayuda para ejecutar las diferentes actividades e indiferencia por cuidar y ayudar a mantener los objetos del salón y la institución.

### COMPARTIENDO LA EXPERIENCIA DE EVALUAR

Es necesario establecer una dinámica de interacción con la familia, elemento determinante en los diferentes saberes del alumno; por ser el primero y más relevante contexto de aprendizaje del niño. Así mismo, hay que asumir una vez por todas que el desarrollo del niño y el éxito escolar depende de la participación activa de estudiantes, docentes, padres y representantes. Debido a esto, es importante que los padres, maestros y estudiantes asuman una práctica pedagógica compartida, dinámica, integral y participativa donde permanente y consensuadamente se generen acciones, observaciones y reflexiones de los diferentes elementos que inciden en el aprendizaje del niño.

Esa necesidad de impulsar acciones concretas para incorporar a los padres y representantes, en el proceso evaluativo, condujo a la investigadora a diseñar un instrumento de evaluación para ser utilizado por ellos y que le facilitara participar de la experiencia. El instrumento se nutre de sus comentarios entorno al aprendizaje de los niños y de las observaciones de quienes hicieron posible esta investigación.



*Luz Marina Beltrán Pabón*

Los instrumentos dirigidos a los padres y representantes incluyeron cinco aspectos que le permitían reflexionar diariamente sobre el desempeño, aptitudes y rendimiento de sus hijos. En cuanto al desempeño se perseguía mejorar la interacción con los compañeros, padres, hermanos y maestro, y factores como la participación, colaboración, solidaridad, entre otros. En el proceso de aptitudes se hizo énfasis en las capacidades intrínsecas del niño, sus necesidades, intereses, potencialidades, autonomía, autoconcepto, autoestima, entre otros. Mientras que en el proceso de rendimiento se consideraron los cambios o logros experimentados por los estudiantes en los diferentes saberes: práctico y teórico, conocimiento responsabilidad y toma de decisiones.

Ambos instrumentos se denominaron: “Compartiendo la experiencia de evaluar. En ellos el padre o representante contestaba afirmativamente, si creía que el niño había logrado los aspectos que posteriormente se señalan; negativamente si consideraba que no los logró y a veces si pensaba que le faltaba para lograrlos. Los instrumentos se utilizaron por dos semanas cada uno y en ellos se registró tanto los aspectos relacionados con las tareas escolares como también la colaboración que pudiera prestar el niño en las tareas del hogar.

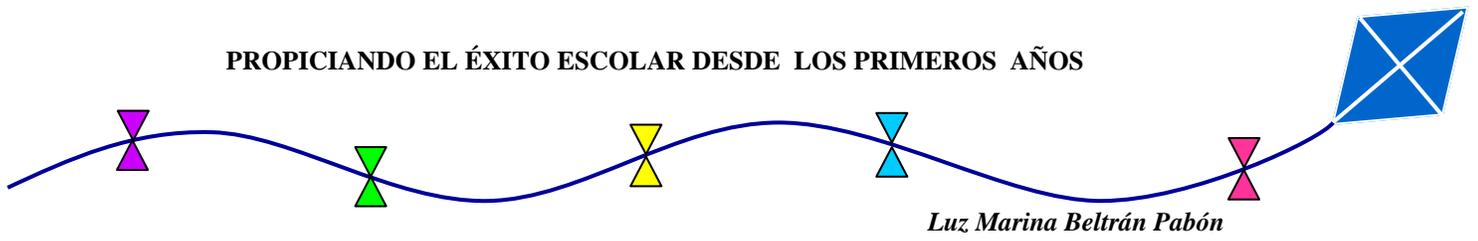
El primer instrumento contenía los siguientes aspectos:

1. ¿Se comunica con los demás miembros de la familia?
2. ¿Espera turno para comunicarse?
3. ¿Solicita ayuda cuando la necesita?
4. ¿Comienza y termina cualquier actividad que se le indique?
5. ¿Expresa interés al realizar la tarea?

El segundo instrumento se centró en las siguientes interrogantes:

1. ¿Dedica mayor tiempo a las tareas?
2. ¿Se le observa interés por la lectura?
3. ¿Se ocupa de mantener aseado el lugar donde estudia?
4. ¿Atiende a las personas con quien habla?
5. ¿Manifiesta orgullo por los trabajos que realiza?

Incorporar a los padres como coevaluadores de sus hijos fue una experiencia positiva, tanto para los padres y niños como también para el docente investigador, por cuanto las acciones se enfocaron hacia el hecho de adquirir conocimiento para practicar una evaluación integral por procesos, fundamentada en las necesidades, intereses, ritmo de aprendizaje, potencialidades y dificultades de cada niño. El deseo innato de los padres en favorecer el desarrollo de su hijo contribuyó a que éstos proporcionaran un ambiente familiar más cálido y estimulante. Al mismo tiempo permitió un mayor acercamiento entre los padres, hijos y otros miembros de la familia, así como también se logró lo siguiente:



Luz Marina Beltrán Pabón

- ✓ Conocer más a su propio hijo.
- ✓ Ayudarle a ser mejores padres.
- ✓ Lograr una mayor participación.
- ✓ Evidenciar los progresos y limitaciones del niño.
- ✓ Expresar sus opiniones como resultado de la reflexión ante las diferentes situaciones de aprendizaje.
- ✓ Mayor interacción entre el ambiente escolar y familiar.
- ✓ Apoyar y complementar la labor del maestro.
- ✓ Transferir lo aprendido a sus otros hijos.
- ✓ Favorecer conscientemente el desarrollo integral del niño.

Algunas de las opiniones más relevantes en cuanto a la participación de los padres como coevaluadores de sus hijos, recogen en gran medida el sentir del grupo:

*Betty* es una de las madres – informantes, tiene 37 años de edad, casada con Adolfo padre de dos de sus cuatro hijos, nació y vivió en Caracas por muchos años, trabaja actualmente vendiendo cosméticos para contribuir con los gastos de la casa, tiene un grupo de baile que ella misma dirige, dice que eso le ayuda a mantenerse delgada, frecuentemente le expresaba a la docente investigadora la angustia en que vivía, porque su hija Denia, de 8 años no demostraba interés por la lectura, acostumbraba a gritarla y regañarla, reconoce que dedicaba poco tiempo para escucharla, además evitaba contestarle preguntas sobre sexo, pensaba que estaba aún muy pequeña. Comenta que después que asistió al taller aprendió a conocerla mejor: “tratamos (se refiere a ella y su esposo) de contestar y satisfacer su curiosidad, con la verdad”, “ahora nos pregunta constantemente, la percibo más curiosa, quiere saber más cosas, comenta lo que hace en clase, está más interesada... también quiere leer todo lo que encuentra”. Satisfacer su necesidad de saber le permitió a Denia acercarse con más confianza a sus padres. *Betty* cree que el cambio se debe a que como está participando como coevaluadora de la actuación de su hija, está mejor preparada para conocer los intereses y necesidades de la niña. En este orden ideas, Renau, (citado por Garrido 1987) señala:

Si los padres y profesores muestran una actitud favorable al desarrollo de la curiosidad, ésta es aceptada por el niño como buena, dando lugar a preguntas sobre esos u otros temas, relacionados directa o indirectamente con ellos. Si por el contrario esta curiosidad es reprimida o minusvalorada, tenderá a convertirse en conflictiva y oculta. (p.226).

También se ha de mencionar los comentarios de *Mirger*, otra de las representantes informante quien aseguró que su participación en el proceso de evaluación de Mariangel, su



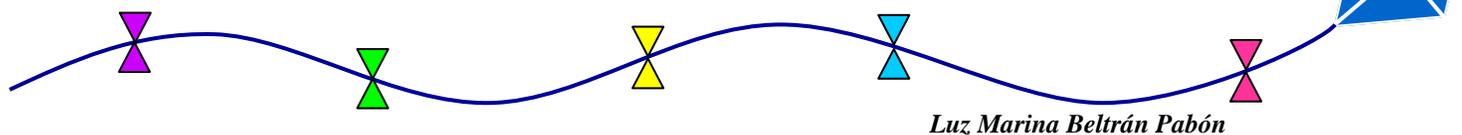
Luz Marina Beltrán Pabón

hija de 7 años ha influido notoriamente en su personalidad, “ahora está más interesada, el papá dice que está hablando mucho... usted sabe que ella era de poco hablar y hasta un poco tímida”... cuando se autoevalúa en la escuela llega feliz a mostrarme la carita feliz, la estrella o el corazón, pero déjeme decirle que le gusta más la carita feliz... también está aprendiendo a esperar turno para hablar”. Además, *Mirger* señaló que está aprendiendo a conocerla mejor para darle el trato que merece, reconoció que practicaba muy poco el contacto verbal, pero que hoy día lo está practicando más seguido; también compartió que estaba utilizando la coevaluación para mejorar también el conocimiento que tiene de su hijo menor que estudia preescolar.

La participación activa de los padres influye en las decisiones de cualquier proyecto educativo que se emprende y se fortalece tanto la familia como la escuela. Al promover acciones colectivas, todos los participantes directos o indirectos del hecho educativo convergen hacia un mismo fin o meta común. La escuela comienza a ser vista como el lugar de todos y para todos, los padres y estudiantes sienten que también les pertenece ya que se identifican con las acciones que se emprenden. Por otra parte la familia también adquiere un mayor desarrollo, promueven el diálogo entre sus integrantes, toman decisiones colectivas y se fomenta un clima de valorización permanente, pero si los padres no se involucran en la dinámica educativa, se fomenta dentro de la familia aptitudes que impiden tanto el desarrollo del niño, como de la familia en general.

Tal es el caso, de *Elvira* madre de Alexandra. *Elvira* tiene 29 años, cuatro hijos, es alta, delgada, de cabello negro, largo, trabaja como obrera en una empresa, asiste muy poco a las reuniones que se le convoca, a pesar de que vive en el sector donde está ubicada la escuela. Como ella no puede ayudar a la niña en su educación, delega este compromiso en una muchacha vecina, estudiante de secundaria. En consecuencia, las respuestas de Elvira al ser entrevistada confirmaron un desconocimiento total con relación a: conceptualización, frecuencia, objetivo y quienes participan de la evaluación de logros de sus hijos. Por otra parte, cree que Alexandra quien tiene 9 años no le agrada ninguna de las tareas, para ella todas le desagradan, dijo: “yo la mando a estudiar y no quiere... la regaño, a veces hasta le pego y nada que quiere... lo que le gusta es jugar, quiere pasar todo el día en eso... fíjese que en estos días me dejó caer al niño, al más pequeño, por estar con sus juegos, se puso a brincar en la cama y me tumbó al muchacho...”

Es evidente, que *Elvira* desconoce no solamente sobre el tema de evaluación, sino también lo relativo al desarrollo integral del niño. El poco conocimiento que tiene sobre las necesidades e intereses de la niña, la hace ser cruel, autoritaria; para *Elvira* lo relevante



Luz Marina Beltrán Pabón

es que su hija aprenda así tenga que utilizar el castigo. En tal sentido Hart, (1993) señala:

Los niños criados en hogares violentos son víctimas. Aprenden a concebir la violencia como una forma de vida. Hacen a los demás lo que se le hizo a ellos o lo que sus padres se hacían entre sí y la espiral de violencia se repite. Las investigaciones demuestran que los niños educados en hogares violentos se convierten en artífices de violencia, mientras que sus hermanas aprenden a aceptar los malos tratos” (p. 119)

*Elvira* desconoce que Alexandra le encanta dibujar, que prefiere los marcadores antes que los creyones para pintar, que es sumamente hábil para armar un rompecabezas, que escoge copiar más bien que hacer dictado, que le atrae las canciones de los Artistas Servando y Florentino, que se le facilitó el aprendizaje de la lectura con la canción de “Sol a sol”. Ella también ignora, que Alexandra cuando juega con las muñecas las regaña y les pega; porque según la niña se portan mal y no quieren aprender, de esta forma repite el modelo de crianza del hogar y cabe la posibilidad de que mañana cuando Alexandra sea madre le sea difícil “actuar de manera diferente porque la experiencia se quedó grabada dentro de sí como un patrón de comportamiento” (Beauport, 1995 p.331).

### CONÓCETE A TI MISMO

Situaciones como las antes señaladas sirvieron de base a la investigadora para elaborar un instrumento de autoevaluación dirigido a los niños y otro instrumento de coevaluación dirigido a los padres. El instrumento dirigido a los niños, incluían cuatro aspectos que ayudaban al niño a reflexionar sobre su desempeño, aptitudes y rendimiento en las áreas: cognitiva, afectiva, social, psicomotor y del lenguaje. Este primer instrumento se denominó “Conócete a ti mismo”. En dicho instrumento el niño colocaba una carita feliz, si creía haber logrado los aspectos que luego se mencionan; mientras que si pensaba que le faltaba para complementarlo utilizaba una estrella, y quien consideraba que no logró los aspectos señalados ubicaba un corazón. El instrumento se utilizó por dos semanas y en él se incluían los siguientes aspectos:

1. ¿Terminé las actividades que se propusieron en clase?
2. ¿Ayudé a alguien que me necesitó?
3. ¿Ayudé con el orden y limpieza del aula?
4. ¿Fui amigable con mis compañeros?

El hecho de que el niño pudiera conocer y valorar su actuación en cuanto a los criterios antes mencionados permitió entre otras cosas:



*Luz Marina Beltrán Pabón*

- ✓ Estimular la interacción y cooperación entre los niños.
- ✓ Favorecer el uso del lenguaje en una forma natural y espontánea.
- ✓ Desarrollar un autoconcepto y autoestima positivos por sentirse útil al servicio de sus compañeros.
- ✓ Respeto hacia sí mismo y hacia sus maestros, padres y los otros niños del grupo.
- ✓ Solicitar ayuda si fuere necesario.
- ✓ Establecer una rutina diaria.
- ✓ Aprender a ubicar dónde van las cosas.
- ✓ Colocar junto lo que va junto por ser similares (clasificación).
- ✓ Comprender que el poner orden, forma parte de cualquier tarea que se emprenda.
- ✓ Fomentar el valor de la responsabilidad sobre los materiales que usan.
- ✓ Evitar la agresión física y/o verbal al surgir cualquier conflicto entre los niños.
- ✓ Autonomía para tomar decisiones y resolver sus conflictos con otros compañeros a través del diálogo.

Los cambios no se hicieron esperar, los niños demostraban con sus acciones el placer que les producía participar activamente en el proceso evaluativo; se evidenció que ellos atienden positivamente a todo refuerzo verbal o simbólico que le da valor a su actuación. Algunos de los casos se describen a continuación:

Verónica es una niña de 8 años, de grandes ojos, cabello negro y largo que siempre lleva recogido, su mejor amiga es Dayana de 8 años, frecuentemente forma equipo con ella, siempre buscan sentarse juntas, se ayudan entre sí, comparte poco con los demás integrantes del aula; sin embargo, durante el tiempo que duró la investigación se percibió una mayor integración con el resto del grupo; demostró solidaridad con sus compañeros y ofrecía ayuda a quienes la necesitaban aún sin que se lo solicitarán.

Por su parte, Dayana una niña muy segura de sí misma, dinámica, amante de contar chistes, integrante del grupo de gimnasia de la escuela, evitaba cooperar en el orden y limpieza del salón, ella buscaba otras cosas para hacer con tal de escaparse de tal compromiso; había pasado una semana cuando la docente investigadora observa que la niña esta ayudando a ordenar los pupitres y le indicaba a Luis que por favor recogiera el papel que botó.

A Ildomar le agrada dibujar, además tiene habilidades para ello; aprendió a valorar su trabajo y a terminarlo cuando sus compañeros empezaron a pedirle ayuda en la realización



de los dibujos; esa situación le sirvió de estímulo para mejorar la opinión que tenía de sí mismo en cuanto a que no sabía o no podía hacer las cosas.

Se evidenció también, que los niños comenzaban a transferir sus nuevos aprendizajes al contexto familiar. Se estaba desarrollando un nuevo proyecto de aula referente a “Reproducción de Plantas”, anterior a ese se habían desarrollado Reproducción de personas y animales, los alumnos estaban entusiasmados e interesados en el tema; se les asignó como tarea para el hogar reconocer en una estaca de rosa o cayena: el nudo, el entrenudo y la yema, debía ser en una estaca real, se les orientó para que los que no tuvieran en sus casas plantas de este tipo la encontraran con el vecino; en la casa de Dayana no tenían, pero sí donde su abuela, ésta no la pudo ayudar con la tarea porque no sabía cuáles eran las partes de la estaca, por lo que la niña se llevó la estaca y esperó a sus padres para que le ayudaran, es oportuno indicar que los padres de Dayana son universitarios, ambos son Licenciados, sin embargo ellos tampoco sabían cuáles eran esas partes, “hace tanto que salimos de la escuela, que ya no recordamos” le dijeron a la niña, intentaron ayudarle, buscaron en dos diccionarios y nada que lo encontraban. “una guara maestra tan grandes y no sabían cuál era el nudo, el entrenudo y la yema”. Le dice Dayana a la maestra, “yo tuve que enseñarles, recordé que lo habíamos visto en clase, lo busque y se lo hice”. La niña estaba emocionada, orgullosa de su hazaña. Para Dayana va ser difícil olvidar esta experiencia, ante las dificultades que pudo haberle generado realizar la tarea, demostró una gran capacidad para aceptar retos y salir airoso de la situación planteada.

El segundo instrumento también se denominó “Conócete a ti mismo”; para evaluar se utilizaron los mismos símbolos que el instrumento anterior: la carita feliz, la estrella y el corazón dependiendo de si creía o no haber logrado o le faltaba alcanzar los aspectos señalados. Este instrumento se utilizó por dos semanas y en él se incluían los siguientes aspectos:

1. ¿Realicé la tarea del día anterior sin que me lo recordaran?
2. ¿Hice las actividades del aula lo mejor posible?
3. ¿Respeté las normas que se establecieron en clase?
4. ¿Realicé las actividades sin ayuda?

Responder a estas interrogantes contribuyó a fomentar en el niño:

- ✓ Valorización hacia sus propias tareas.
- ✓ Participación activa del proceso educativo.
- ✓ Desarrollo progresivo de la autonomía escolar.
- ✓ Perseverancia en la ejecución de sus trabajos.
- ✓ Participación en la elaboración y práctica de normas de convivencia social.
- ✓ Conocimiento de sí mismo, de sus potencialidades y limitaciones.



- ✓ Capacidad para mantener relaciones cordiales con sus compañeros.
- ✓ Demostración de orgullo por la labor realizada.

Son muchos los ejemplos que se observaron en esta etapa de ejecución, sin embargo se compartirá los casos de: Javier, José y Josefina, por ser bien significativos.

Javier tiene 8 años, es el menor de cinco hermanos, único varón en la familia, su mamá trabaja en una empresa y su papá vende pescado, lo dejan en las tardes al cuidado de sus hermanas, le gusta tocar tambor para que sus compañeros bailen, tiene dificultades para expresar sus emociones, frecuentemente tiene conflictos con sus compañeros, evade hacer actividades de lectura y escritura aun cuando están dentro de sus posibilidades. Durante el desarrollo de la investigación se percibió una interacción más armónica entre el niño y sus compañeros. En una oportunidad en que el grupo estaba bailando tambor, Nelson quiso quitarle a José el instrumento que estaba utilizando, cuando de repente Él dejó de tocar, en ese momento se levantó del piso y le dijo “Chamo, quédese tranquilo, si quiere tocar tambor, búsquese otro y no busque problemas”; Nelson insistió en quitárselo, finalmente Javier le permitió utilizar el tambor. Se sentó para ver bailar a los otros niños; en ese momento Juana una joven estudiante universitaria, les estaba enseñando algunos pasos propios del baile de tambor e invitó a Javier a compartir lo aprendido, por primera vez dentro del salón Javier se atrevió a bailar. Su rostro estaba rojo, intentó con sus movimientos seguir el ritmo de la música, hacía como que no veía a nadie, en su rostro se dibujó una sonrisa, sus ojos brillaban, se reflejaba orgullo y felicidad. La capacidad que demostró Javier para resolver los conflictos con su compañero y el placer de atreverse a bailar en público fue tema de conversación a la hora de autoevaluarse.

Por su parte, José estaba evidenciando cambios importantes en su comportamiento, eran tan notorios que Coromoto su madre vino a felicitar según sus propias palabras el “invento de la maestra. ahora está más pendiente de sus tareas, si yo no estoy le pregunta al hermano... por lo menos hace el intento”. José estaba desarrollando mayor autonomía escolar, cada vez necesita menos ayuda, se le observa más confiado y seguro de sí mismo; ahora también sabe que si necesita ayuda sólo tiene que pedirla ya que, cuenta con el apoyo de su familia, de la maestra y sus compañeros.

Otro caso es el Josefina tiene 9 años de edad, sus ojos son achinados, con amplias cejas de color negro, amplia nariz, boca grande, de cabello largo, ondulado, a menudo se le observaba distante, de poco hablar, se sentaba en su pupitre y ahí se quedaba, era rechazada e ignorada por los otros niños, disfruta de las actividades que le permite soñar y fantasear, la maestra se dio cuenta que le gustaba jugar a comprar y vender, inicialmente se quedaba



Luz Marina Beltrán Pabón

mirando a los otros niños jugar en la bodega que se había implementado en el aula con envases y envoltorios vacíos. Un día que se estaba ordenando y recogiendo el salón, la maestra la invitó a que la ayudara a recoger y ordenar la bodega, la niña demostró que sabía ubicar los objetos en cada lugar, además colocó los envases similares juntos y fue capaz de mantener conversación con la maestra y con Anabel, otra de las niñas que se ofreció ayudar; ese mismo día Josefina realizó un hermoso dibujo, en el que estaba ella detrás de lo que parecía un mostrador, atendiendo a otras personas quienes iban a comprar. La docente le preguntó ¿Qué compraron? Ella respondió: “arroz, caraota y harina de maíz” ¿te gustaría escribirlo?, sin responder salió a buscar los envoltorios y ayudándose con éstos pudo escribir las palabras por ella indicada. Una hermosa carita feliz, como la que dibujó en su rostro, representó los logros alcanzados por esa niña de 9 años, quien frecuentemente se abstrae, aislándose del grupo.

Es evidente entonces que la evaluación del alumno cobra sentido cuando está integrada en el proceso de enseñanza aprendizaje, cuando se observa el desempeño de éste en diferentes situaciones, cuando se tiene claro para qué se evalúa: si para comprobar el conocimiento, promover al estudiante, para competir con otros, para tener el control o básicamente para conocer el alumno y fomentar su desarrollo. De allí que Sacristán y Gómez (1999) consideran que la evaluación integrada a la enseñanza tiene que abarcar toda la personalidad del alumno como ser que está aprendiendo.

Cabe destacar entonces que la Reforma Educativa redimensiona el proceso evaluativo como constructivo, interactivo y participativo, por cuanto los niños construyen su propio conocimiento a través de las experiencias previas, la acción, el descubrimiento y la interacción con su mundo y quienes lo rodean. Además es reflexivo, global, negociado y criterial: ya que justifica consensuadamente el análisis de las acciones, avances o limitaciones para orientarlos o mejorarlos. La evaluación vista desde la perspectiva constructivista busca la transformación del estudiante en un individuo autónomo, creativo y con capacidades para aprender a aprender, tomar decisiones y resolver problema.

### REFLEXIONES FINALES

- Incorporar a los padres como coevaluadores de sus hijos fue una experiencia positiva, tanto para los padres y niños como también para el docente investigador, por cuanto las acciones se enfocaron inicialmente hacia el hecho de diagnosticar el grado de conocimiento que poseían los padres sobre el proceso de evaluación, para luego capacitarlos e incorporarlos en una práctica de evaluación integral por procesos,



*Luz Marina Beltrán Pabón*

fundamentada en las necesidades, intereses, ritmo de aprendizaje, potencialidades y dificultades de cada niño.

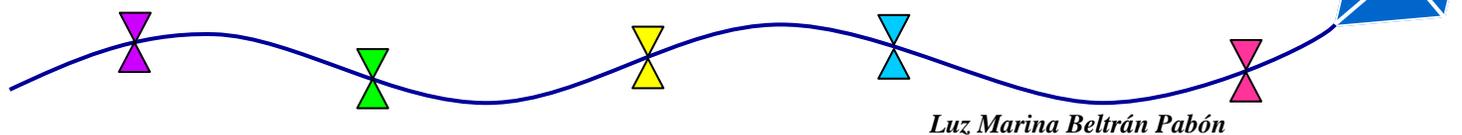
- El deseo innato de los padres en favorecer el desarrollo integral de sus hijos, contribuyó a que éstos proporcionaran un ambiente familiar más cálido y estimulante. Al mismo tiempo que favoreció un mayor acercamiento entre los padres, hijos y otros miembros de la familia; de allí que haber incorporado a los padres en el proceso educativo tuvo consecuencias importantes para toda la familia.

- Los padres coparticipes de la investigación demostraron ser los mejores aliados del proceso enseñanza aprendizaje de sus hijos; hacerles conscientes de que ellos son los primeros maestros de sus hijos, despertó mayor interés en su formación y en el conocimiento del niño, de sus necesidades e intereses para fomentar el desarrollo en las áreas: cognitiva, psicomotora, socioemocional, física y del lenguaje; es decir su desarrollo integral.

- Las familias informantes hicieron contribuciones significativas en cuanto a la evolución del niño en aspectos tales como: salud, gustos, intereses, hábitos, conflictos, sentimientos, comportamientos, entre otros, de gran utilidad para que el maestro investigador propiciara un ambiente adecuado y planificara actividades estimulantes, partiendo de la realidad de cada niño en miras a que ellos alcanzara un aprendizaje significativo; también se evidenció un gran interés por parte de los padres en apoyar y complementar la función del maestro.

- La experiencia condujo a que los padres y representantes determinaran que evaluar es algo más que el simple hecho de medir o calificar; que el niño es más importante que la nota, que tiene más valor su desarrollo; que la evaluación concebida bajo la reforma educativa actual tiene como objetivo valorizar y analizar cualitativamente todos los elementos influyentes en el saber del niño. De allí que no sólo se evalúa el desempeño, actitudes y rendimiento del niño sino también la práctica pedagógica del maestro, la participación de la familia, el ambiente escolar, familiar y comunal.

- La investigación también permitió confirmar que cuando los padres se abstienen de participar en los proyectos escolares, se fomenta dentro de la familia actitudes que impiden tanto el desarrollo del niño, como de la familia en general; comportamientos que asume el niño por el modelaje de adultos significativos para él. De allí que es relevante promover constantemente un intercambio dialógico entre padres, alumnos y maestros para que se establezca una dinámica de mutua enseñanza.



*Luz Marina Beltrán Pabón*

- La participación de los niños como autoevaluadores se dio en las actividades propias de la rutina diaria, específicamente durante el período de recuento, en un ambiente, natural, libre y espontáneo. Es por ello que en ningún momento nadie se sintió amenazado ante la práctica evaluativa.

- La evaluación tomó un carácter holístico en cuanto a aspectos sociales, personales, hábitos de comportamiento, dominio de habilidades, intereses y se convirtió en una actividad de interacción social, en donde cada uno estaba atento a los procesos que vivían los otros para apoyarlos y ayudarlos ante cualquier situación de duda o dificultad que se pudiera presentar.

- En todas las situaciones el lenguaje constituía el instrumento básico para la interacción social, de allí que éste constituyó una herramienta para dar inicio al desarrollo del pensamiento apreciativo y crítico.

- Los criterios establecidos tanto para la coevaluación como para la autoevaluación, en ningún momento se establecieron a priori o por imposición del docente investigador; el ser parte de los intereses y necesidades del niño, generó gran confianza en ellos, lo que se tradujo en mayor atención y esmero hacia sus labores escolares; cada uno se fijaba pequeñas metas que progresivamente alcanzaba fomentando en ellos una gran motivación al logro.

- En la medida que el proceso de enseñanza aprendizaje avanzaba surgió de forma espontánea la coevaluación entre los niños; lo más significativo del hecho de coevaluación fue los argumentos de los niños ante la evaluación de sus compañeros, argumentos que justificaban sobre bases ciertas el juicio emitido, situación que conducía a la aceptación de la evaluación por un razonamiento real y lógico. También se percibió que los niños respondían en forma positiva a todo contacto verbal o simbólico que le daba valor a su actuación.

- Se hacía evidente que el niño, progresivamente, adquiría destrezas para realizar un trabajo autónomo y adecuado a sus características, partiendo de la valoración de sus propias tareas escolares y familiares. Esa independencia la manifestaba cada niño al organizar los materiales que se requerían para las actividades específicas, para tomar decisiones en la búsqueda y uso del material sin tener que esperar la ayuda del maestro, al devolver las cosas a su sitio al concluir lo previsto. En otras circunstancias hacían uso de su libertad



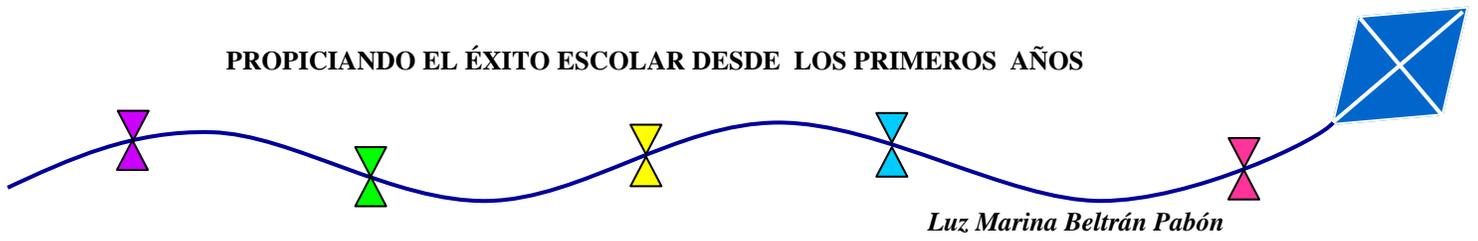
Luz Marina Beltrán Pabón

proponiendo, planificando y organizando actividades; lo que señala con mayor fuerza que el desarrollo de la autonomía fue el uso consciente del instrumento de evaluación con el que cada niño al concluir la jornada del día evaluaba su desempeño.

Para finalizar, los hechos demostraron que en esta investigación, fue posible integrar la triada: padres–alumnos–docente en el proceso de evaluación, *propiciando así el éxito escolar desde los primeros años*.

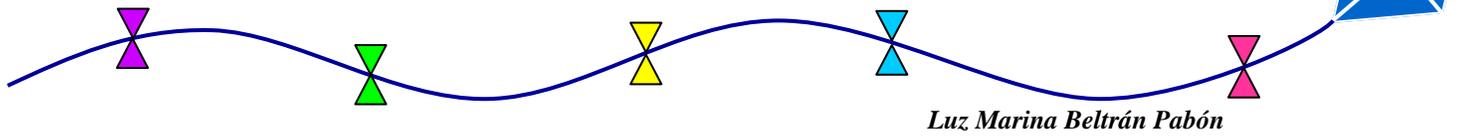
## REFERENCIAS

- Barroso, M. (1995). *La Experiencia de Ser Familia*. Caracas: Pomaire.
- Beauport, E. y Díaz de Melasecca, A. (1995). *Las Tres Caras de la Mente*. Caracas: Galac, S.A.
- Bisquerra, R. (2000). *Métodos de Investigación Educativa. Guía Práctica*. Barcelona- España. Ediciones ceac.
- De Brito, M. y Requena, C. (1993). *Procesos Evaluativos en la Docencia Preescolar*. Caracas: Fondo Editorial IPASME.
- Estévez, C. (1996). *Evaluación Integral por Procesos. Una experiencia construida desde y en el aula*. Colombia. Cooperativa editorial MAGISTERIO, S.A.
- Fernández, M. (1995). *Evaluación y cambio educativo: Análisis cualitativo del fracaso escolar*. Madrid: Morata.
- Garrido, I. (1987). *Motivación intrínseca, curiosidad e interés*. Bogotá. Colombia: Rei Andes Ltda.
- Guba, E. y Lincoln Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denmam, C. y Haro, J. A. *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Sonora; Colegio de Sonora
- Hart, L. (1993). *La familia ganadora*. Barcelona. España: Plural de Ediciones, S.A.
- Machargo, J. (1991). *El Profesor y el Autoconcepto de sus Alumnos*. Editorial Escuela Española, S.A.
- Maldonado, J. (2001). *Investigación educacional: El paradigma cualitativo*. Maracay. Ediciones ISA.



Luz Marina Beltrán Pabón

- Martínez, M. (2000). *La Investigación Cualitativa Etnográfica en la Educación*. Venezuela: Editorial Trillas.
- La Torre, A. (2003). *La investigación acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. España: ED. GRAÓ. España
- Ministerio de Educación. (1984). *Hacia el Nuevo Currículum. Orientaciones de Carácter Pedagógico para los Docentes del Nivel de Educación Preescolar*. Caracas: Autor.
- Ministerio de Educación. (1997). Dirección General Sectorial de Educación Preescolar, Básica, Media Diversificada y Profesional. Dirección de Educación Básica. *Currículo Básico Nacional*. Caracas: Autor
- Murcia, J. (1991). *Proceso pedagógico y evaluación*. Santafé de Bogotá: Ed. Antropos.
- Sacristán, J. y Gómez, A. (1998). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid. España: Ediciones Morata, S.L.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Argentina: Paidós Studio.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Investigación y Postgrado. (1998). *Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales*. Caracas. Autor.
- Uriarte, J. y Bacaicoa, F. (2007). *La evaluación en la escuela infantil*. Bogotá. Colombia: Rei Andes Ltda.
- Valbuena, A. (1999). *Papel de la Educación en el siglo XXI*. Ponencia presentada en el Foro La Constituyente Educativa discute sobre evaluación en el marco de la reforma educativa. Caracas.
- Zabalza, M. (1996). *Calidad en la educación infantil*. Madrid: Narcea, S.A. D ediciones.



## RESEÑA CURRICULAR

### *Luz Marina Beltrán Pabón.*

Profesora Especialidad Ciencias Naturales. Mención Química. Especialista en Educación Preescolar. Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara” Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Profesora del Programa de Educación Preescolar Instituto Pedagógico “Rural El Mácaro” Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Miembro del Centro de Investigación en Educación Infantil CIEDIN. Tutora de Trabajos de Grado. Ponente en eventos del área de Educación infantil, formación de docentes e integración escuela-comunidad y familia.